

Información regional de mercados

NOTAS.—La falta de precio en los artículos indica que estos no se han cotizado en el mercado.
Las fechas corresponden a las del último mercado.

De la región

Cantalejo, 9

Trigo a 85'00 reales fanega, centeno a 60, cebada a 52, avena a 55, algarrobas a 61, yeros a 88 patatas a 2'00

Peñaranda de Bracamonte, 9

Trigo a 51 reales fanega, centeno a 56, cebada a 54, avena a 56, yeros a patatas a 2'50.

Valencia de Don Juan, 9

Trigo a 82 reales fanega, centeno a 66, cebada a 51, algarrobas a yeros a 65, avena a 56, patatas a 3'00.

Piedrahíta, 9

Trigo a 80, centeno a 65, cebada a 55, avena a 51, yeros a garbanzos a 40, alubias a 56, muelas a 14'50, patatas a 1'75.

Trigueros del Valle, 7

Trigo a 81, centeno a , cebada a 52, avena a 54, yeros a , garbanzos a 60 pias, alubias a , patatas a 2'75.

Castronuño, 9

Trigo a 82, centeno a 88, cebada a 60, avena a 40, yeros a 65, patatas a 3'00.

La Zarza, 9

Trigo a 82 reales fanega, centeno a 62, cebada a 54, avena a 40, yeros a 69, lentejas a , patatas a 2'75 arroba.

Herrera de Pisuerga, 7

Trigo a 80, centeno a 66, cebada a 57, avena a 55, yeros a 66, patatas a 1'75. Entraron 36 cabezas de vacuno, 560 de lanar y 25 cerdos, cotizándose a buenos precios.

De la provincia

Pampliega, 9

Trigo a 81,50 reales fanega, centeno a 60, cebada a 48, avena a 52, yeros a 55, garbanzos a pias, alubias a 00'00 pesetas, patatas a 2'00.

Aranda de Duero, 9

Trigo a 80, centeno a 62, cebada a 52, avena a 56, yeros a 66, algarrobas a 68, patatas a 2'00

Villarcayo, 6

Trigo a 81, centeno a 68, cebada a 54, avena a 26, yeros a 60, patatas a 2'00, fijos a , garbanzos a 65 pesetas.

Melgar de Fernamental, 9

Trigo a 79, centeno a 56, cebada a 50, yeros a 60, avena a 56, fijos a 14, garbanzos a , patatas a 2'50.

Lerma, 9

Trigo a 00'00, centeno a 55, cebada a 55, avena a 55, yeros a 56, garbanzos a 55, patatas a 2'00.

Covarrubias, 9

Trigo a 82 reales fanega, centeno a 56, cebada a 57, avena a 54, yeros a 65, guisantes a 81, fijos a 60, patatas a 1'75. Degollaron 90 machos a 2'50 el kilo; carne de cerdo a 4 pesetas kilo.

Cántaras de vino del resultado del año 19.800, cotizándose a 6'40 cántara.

PABLO BARBERO

Almacén de vinos de todas clases
Depósito en la Alhóndiga, número 54
Almacén, Miranda, número 9

¿Quiere V. escribir bien y comprender perfectamente

todo lo que lea?

PUES ESTO LO CONSEGUIRA USTED TENIENDO UN BUEN DICCIONARIO

Vea usted la lista y los precios de todos los Diccionarios publicados por Ramón Sopena, editor.--Provenza, 93-97. Barcelona

Diccionario de la Lengua Castellana

Consta de 739 páginas y tiene más de tres millones de letras Edición sólida y encuadernada lujosamente.—Precio: 3'50 ptas.

Nuevo Diccionario de la Lengua Española

Publicado bajo la dirección de don José Alemany, de la Real Academia Española. Contiene 1.270 páginas. Edición lujosamente encuadernada —Precio: 6 ptas.

“LA FUENTE” ::: Diccionario Enciclopédico Ilustrado

Publicado bajo la dirección de don José Alemany, de la Real Academia Española. Contiene 80.000 artículos, 1.014 grabados, 370 retratos, 100 cuadros, 13 mapas en color, 3 cromotipias —Precio, encuadernado en tela: 9 ptas.

Diccionario Enciclopédico Ilustrado de la Lengua Española

Publicado bajo la dirección de don José Alemany, de la Real Academia Española, y de varios reputados especialistas. Contiene 90.000 artículos, 8.000 grabados, 2.000 retratos, 380 cuadros, 77 mapas en negro y en color, 15 cromotipias.—Precio de este Diccionario lujosamente encuadernado: 18 ptas.

Diccionario Francés-Español y Español-Francés

(Con pronunciación figurada) Los dos diccionarios juntos tienen 1.156 páginas y a rededor de cinco millones de letras.—Precio: 5'50 ptas.

Diccionario Inglés - Español y Español - Inglés

(Con pronunciación figurada) Igualmente que el anterior, este Diccionario es propio para escuelas.—Precio, lujosamente encuadernado: 5'50 ptas

Remitiendo su importe a RAMON SOPEÑA, Provenza, 93-97, Barcelona, recibirá usted franco correo el Diccionario que más le interese. ::

Estos 6 Diccionarios se venden en todas las buenas librerías. ::

FABRICA DE LIBROS RAYADOS, DIARIOS, MAYORES, COPIADORES, ACTAS, ENCUADERNACIONES, ETC.

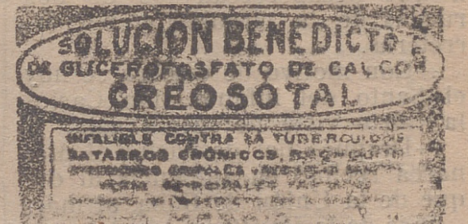
CAJAS DE CARTON EN GRAN ESCALA
RUFINO S. GONZALO

Huerto del Rey, 2, 4 y 6.-Burgos.

Catarros rebeldes se curan con

PECTOBENZOL

Recomendado por eminencias médicas
DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS



EL MEJOR

PURGANTE

AGUAS DE

CARABAÑA

DEPURATIVAS

ANTIBILIOSAS

ANTIHERPÉTICAS

JABON DE SALES DE CARABAÑA

MEDICINAL Y DE TOCADOR-EL MEJOR PARA LAS AFECCIONES DE LA PIEL—PASTILLA, 1'50.—HIJOS DE R. J. CHAVARRI, LEALTAD, 12; MADRID—DE VENTA EN PERFUMERIAS Y DROGUERIAS

Folletones de EL CASTELLANO (5)

De la Biblioteca “Patria”
(Novela laureada)

Inmaculada

muy preocupado, con los grandes ojos bellísimos hundidos con firmeza hipnótica en la línea blanca de la almohada que se rompía, cortada bruscamente por la amplia verja cerrada sobre el camino de los talleres, iba pensando en la turbina; por extraño y vulgar que parezca, la turbina era para Agustín una ilusión, un ideal; la realización de sus anhelos, la realidad de un sueño incubado pacientemente en sus horas de soledad y en sus noches de insomnio, desde el día memorable y feliz en que sintiéndose ya hombre, experimentó el deseo legítimo de asegurarse una existencia económica independiente, hija de su propio esfuerzo. Y la turbina, con su extraña belleza, con su potencia asombrosa, era para él la encarnación de su quimera.

Desde la muerte de su padre, Agustín Montellano, dejando bruscamente sus viajes de estudio por el extranjero, vino a España a ponerse al frente de sus talleres; honradamente dirigía los negocios y administraba la fortuna de su madre y de sus tres hermanos, socios con él de la estupenda explotación industrial; cuando a fin de año se efectuaba el balance, su cajero entregaba puntualmente a cada socio la parte correspondiente que cada cual gastaba o empleaba en lo que era de su agrado o conveniencia. Aunque Agustín vivía a lo gran señor, sin escatimar nada en su instalación ni en su servicio, tenía pocos gastos en relación a sus ingresos; no era vicioso ni frecuentaba gran cosa el mundo, porque su trabajo y su vocación le ataban a la fábrica confinándole en el bello rincón levantino; apenas se permitía el lujo de un par de viajes al año, viajes productivos para el negocio, pues que siempre volvía del extranjero con ideas de renovación y de adelanto. Y alguna vez, atraído por el deseo de ver a su

madre y a sus hermanos, descansaba unos días del cuidado cotidiano en su ingeniero director probo y competente, para dar fe de vida en los salones elegantes acompañando a sus hermanas, o en las recepciones de su madre prestándole el encanto señorial de su presencia y poniendo en ellas la nota cultísima de su vasta intelectualidad, de su charla brillante, de su personalidad afirmada ya y relevante en el mundo de la Banca y de la industria.

Así iban pasando los años, aumentando siempre en el joven el deseo de independencia; y ahora, con la compra de unos terrenos baldíos por donde un río despreciado de todos corría a salto de mata entre las peñas, el ensueño iba a materializarse tomando la forma inesperada y audaz de una nueva explotación que esta vez sería suya y solamente a él daría gloria y provecho. Las gentes campesinas vieron asombradas que en el yermo se alzaban macizas, y fuertes, unas paredes de cemento armado, formando vastos cuerpos de edificio; por las vidrieras claras,

la luz entraba a chorros, y el aire balsámico del pinar vecino circulaba higiénico y renovador por todos los rincones de la nueva fábrica; esta vez no eran los talleres de papel con su olor acre y ácido, sino unas filaturas magníficas donde iban a encontrar pan millares de obreros trabajando apenas en la vigilancia de unas máquinas nuevas, brillantes, silenciosas, que laboraban movidas por la fuerza maga del fluido eléctrico. Y allá al extremo de un pabellón aislado, la turbina iba a ser la reina de esta nueva fábrica y a dar fuerza para el alumbrado a varios pueblos aledaños aprovechando los saltos de agua inadvertidos por la ignorancia, hasta entonces.

Al acabar de subir la escalinata que daba acceso al nuevo edificio en cuya puerta, Javier Lemus, el ingeniero, le esperaba rodeado de varios mecánicos, Agustín sonrió. Había apercibido envuelta en mantas y aspilleras sobre el mármol del pavimento la turbina inerte, como un gran animal dormido o muerto. Se acercó a ella y con sus manos largas, finas y elegantes,

desgarró un poco nervioso la envoltura para acariciar aquella cosa sin vida, que era ante sus ojos en esta mañana de primavera, la poesía de sus sueños hecha prosa.

II

DESACUERDOS

Pepe Luis, no toques más, hombre. ¿Quieres?

Más vale que vengas a tomar una taza de té con leche. Marisa, a pesar de la forzada dulzura que puso en sus palabras no logró ocultar su nerviosidad. La interpretación, mejor dicho, la improvisación que su hermano arrancaba al piano, tenía el poder de sacarla de juicio; era algo doliente y hondo que se explayaba en acordes extraños, en cadencias anormales, impregnadas de una melancolía vibrante, envuelto todo en un ritmo nuevo y salvaje. Díjese un mudo pero elocuentísimo desbordamiento del peso de amarguras y descontentos amasados en el alma del ciegucecito. ¡Pobre Pepe Luis...!

Arrancándose al encanto de una inspiración pletórica, cesó en su

tocata. Gimieron las teclas en estridente acorde al dejar caer de golpe las manos sobre el teclado.

—No; con leche no. La leche me va mal desde hace unos días; ponme té solo, dijo suavemente mientras torpe y precavido iba palpanando cuanto le rodeaba para orientarse y evitar tropiezos.

Tenía la voz muy dulce; algunas entonaciones cálidas recordaban en ella la nota acariciante y tierna de la voz de Agustín, cuando éste quería ser sincero y se abstenía de encerrarse en su concha glacial. Y se le parecía mucho; sus dieciséis años dábanle un desarrollo que en apariencia, más le acercaba a los veinte, y era como él, distinguido en la apostura, gallardo y viril con su alta talla y con la perfección muy masculina de sus facciones, reveladoras de energía y de fuerza moral. Solamente los ojos, los bellos ojos grises de Agustín, con su fondo intenso de inteligencia o de pasión, languideaban en la cara pálida de Pepe Luis, enormes, abiertos, inexpresivos, muertos.

Marisa le esperaba en la terraza.